

## ADOLESCENCIA PROLONGADA NUEVAS TEMPORALIDADES

Eduardo Müller <sup>1</sup>

Siempre que hojeo revistas El Gráfico de los años cincuenta, me sucede lo mismo: me llama la atención la cara de adultos que tenían los jugadores de fútbol de aquella época. Hombres serios que seguramente portan los mismos bigotes finitos y peinan la misma gomina que sus padres. Resulta increíble comprobar que eran muchachitos de veintitantos. ¿Lo eran? En la película "Pelota de trapo" de 1948, dirigida por Leopoldo Torres Ríos, sólo se ven niños y adultos. La única diferencia entre ellos consiste en el tamaño de sus pantalones. Niño era el que usaba pantalones cortos. A los 12 años ya se podía poner "los largos", aprender a fumar y esperar que los pelos accedan a su cara. No se entraba a la adolescencia, uno se volvía *grande*. Hasta la mitad de los sesenta los jóvenes en nuestro país escuchaban música folklórica como (y con) sus padres. Hasta que despacito primero y vertiginosamente después apareció la llamada "música joven". Luego de un breve interregno, en donde convivieron Los Chalchaleros con el Club del Clan, nuevos ritmos y nuevas pilosidades revolucionaron el modo de crecer. La evolución fue sustituida por la ruptura. Los flequillos de los Beatles, los barbudos de Sierra Maestra, impusieron una escisión generacional que cambió el mundo. La sexualidad, la política, la música, la moda cambiaron la forma de vivir entre los pantalones cortos y largos<sup>2</sup>. Pasaron varias décadas para que la adolescencia (y la juventud) sea considerada como un fenómeno natural.

La juventud como sujeto social es un fenómeno urbano que surge con la modernidad. No es un fenómeno universal, es una construcción histórico-social que depende del orden económico, social, cultural y político de cada sociedad. En Europa comenzó siendo un fenómeno urbano, masculino, heterosexual, blanco y occidental. Se constituyó como objeto de estudio en el siglo XX con Stanley Hall y Margaret Mead. No es casualidad que uno de sus curiosos orígenes fue la criminología.

La denominación *adolescencia prolongada* parece provenir de una patologización enojada y apurada. Encierra un reproche a alguien que tarda y se excede, que prolonga algo que ya debería haber terminado. Se hace uso de esos términos para sancionar a un "grandulón". Hay un "¿Para cuándo?" encerrado en ese

---

<sup>1</sup> [edumul@sinectis.com.ar](mailto:edumul@sinectis.com.ar)

<sup>2</sup> En las mujeres el tabú de la virginidad fue *desvirgado* por el surgimiento de la minifalda.

concepto que sanciona a quien se niega a terminar a tiempo una determinada tarea. A quien se instala cómodamente en donde ya no debiera estar.

Esta denominación deriva, creo, de una concepción estrictamente evolutiva que califica como retraso o estancamiento a todo lo que frena el progreso del obligado desarrollo de la vida. Y muchas veces se termina responsabilizando al propio "adolescente tardío" de su supuesta inmadurez y terquedad. Se atribuye tal fenómeno a conflictivas exclusivamente intrapsíquicas y edípicas. Como si la realidad externa, las vicisitudes económico-sociales y culturales no tuvieran ninguna incumbencia.

En el mundo ha crecido enormemente la cantidad de *ni-ni*, los jóvenes que no trabajan ni estudian. No por *adolescentes prolongados*, sino porque la realidad los desalojó de cualquier proyecto de futuro realizable. El trabajo humano se volvió un bien no renovable, y el estudio un recurso insuficiente para conseguirlo.

En nuestro país, para dar un ejemplo más cercano a nuestra clínica, cualquier joven de clase media que logra irse de su casa, desciende de clase social<sup>3</sup>. El joven renuncia a las comodidades con las que contaba para tener una calidad de vida menor. No le es fácil conseguir trabajo y cuando lo consigue, en general no le brinda lo suficiente para un proyecto digno y consistente. Estudiar tampoco le garantiza lo que sus padres tenían más o menos asegurado.

Pero muchos no pueden irse de la casa paterna. Considerarlos como chicos que no quieren crecer le quita dignidad a un padecimiento del que ellos no son responsables.

¿Se trata de una demora o de una legítima defensa? Habría que evitar que la singularidad clínica del caso por caso sea usada como árbol para esconder el bosque. Creo que un recorte exclusivamente psicoanalítico no es suficiente para pensar un fenómeno que lo desborda.

Antes que nada adolescencia es hoy el nombre de un mercado. La publicidad, como un arma, apunta a ella. Es una clase que se consume como consumidora. La publicidad está dirigida en especial a la "juventud" para venderle zapatillas, celulares, cervezas, gaseosas, ropa de marca, computadoras, drogas, gimnasios, etc. Hay una industria de la juventud que vive de ella. Y que lucra con que esa juventud dure y se prolongue el mayor tiempo posible.

Hablar de una adolescencia prolongada es hablar de una temporalidad que está fallando. De algo que no sucede a tiempo. Es el nombre de una demora. En la actualidad, algo de la temporalidad, tal cual el psicoanálisis clásico la consideraba, ha

---

<sup>3</sup> Algunos analistas de adolescentes, acompañando estos procesos, deciden bajar sus honorarios para que sus jóvenes pacientes que decidieron independizarse, puedan pagar (aunque sea en parte) los honorarios. Otro no.

mutado<sup>4</sup>. La temporalidad victoriana, con la velocidad de carretas, trenes y barcos ha sido demolida. Pero también la temporalidad del siglo XX ha sido desplazada por la aceleración del siglo XXI: un pasado que queda cada vez más atrás, un futuro que se niega a ser anticipado y un presente aislado y cada vez más recortado de la flecha del tiempo.

El pasado tenía un futuro que el presente ya no tiene. El futuro era un lugar que nos esperaba con los brazos abiertos. Desde la utopía de la revolución hasta la más módica del "terrenito" y "la casita". Una carrera universitaria garantizaba trabajo y subsistencia. Hoy no.

Creo que el psicoanálisis de adolescentes fue muy influido por cierta perspectiva existencialista. Me refiero a la sartreana idea de *proyecto*: "el hombre es ante todo proyecto, y será ante todo lo que habrá proyectado ser"<sup>5</sup>. Según esta perspectiva, un paciente adolescente para ser feliz o sano debe tener un proyecto y trabajar para realizarlo. Y su analista debería querer y lograr que su joven paciente quiera algo y lo planifique. Un deseo entramado a un plan de ruta. Esta fértil idea, desconectada de la realidad de su tiempo, corre el riesgo de convertirse en un verdadero *furor projectandis*.

La realidad de gran parte del siglo pasado proporcionaba garantías que justificaban tal perspectiva. ¿Pero es actual, sigue vigente esperar que todo adolescente tenga un proyecto? El futuro se volvió un doloroso enigma: ya no es arcilla moldeable al calor de los deseos. Por eso el presente se recarga, se lo excede y para muchos jóvenes es lo único que hay. Tolerar esa temporalidad agujereada es algo difícil de soportar para un analista que tuvo (como los padres del joven) una adolescencia que hoy parece de otro mundo.

Creo que muchos análisis fueron malogrados por la irreductible tenacidad de los analistas en procurar que sus jóvenes pacientes se abracen a un proyecto. Como si la adolescencia del analista se pudiera prolongar en sus pacientes. Aceptar que existe una radical diferencia es condición de análisis. Y de evitar la resistencia del analista. Enrique Millán tiene un enfoque muy interesante sobre este punto<sup>6</sup>. Recuerda el artículo de Freud "Contribuciones al simposio sobre el suicidio". Se sospechaba que el colegio secundario podía favorecer el suicidio de adolescentes. Y Freud, subraya Millán, habla del "derecho a detenerse" del joven inmaduro. Frente a un sistema utilitarista que exige éxito y eficacia, el no hacer nada tiene algo de subversivo. Y el analista, según Millán (según Freud), debería sostener ese derecho a detenerse. El

---

<sup>4</sup> Pensemos lo anacrónico de suponer, como Freud, que no es indicado un análisis después de los cincuenta años.

<sup>5</sup> "El existencialismo es un humanismo", conferencia pronunciada por Sartre en 1945.

<sup>6</sup> "Adolescencia-una lectura psicoanalítica", Editorial el Megáfono.

espacio analítico sería el único en que el joven encuentra la posibilidad de confrontarse con otro que no espera nada y no lo fuerza a nada.

Finalmente me parece importante advertir que la adolescencia también se prolonga para abajo. Sectores etarios antes considerados púberes han sido colonizados por la adolescencia. Se sabe que programas de TV diseñados originariamente para adolescentes tienen audiencias crecientes de púberes. También son púberes los que son prematuramente estimulados a beber, a ir a boliches bailables, a tener relaciones sexuales.

Hay toda una cultura que fuerza a los púberes "a probar".

Nos encontramos entonces con una adolescencia "prolongada" desde los doce hasta la treintena. La temporalidad se ha tensado entre lo prematuro y lo demorado. Entre el adelantarse y el detenerse.

Algunos piensan que en la actualidad, el tiempo ya no viene como antes.

Habría que agregar: la atemporalidad del inconsciente ya no es lo que era.